



Historia de vida

Mariana se siente “viva y útil” gracias a su huerto, motor de su emprendimiento



Cada uno de sus huertos los construyó gracias al Crédito de Desarrollo Humano.

Con su azadón en mano, Mariana Chicaiza, de 71 años de edad, recorre cada día sus huertos para ver el estado de sus cultivos y sembrar aquellos productos que sus vecinos y clientes de diversos puntos de la ciudad le requieren. Ella, junto a sus tres hijas y sus familias, viven en la parte alta de San Francisco de Miravalle, centro de Quito.

Debido a su situación de vulnerabilidad es beneficiaria del bono Mis Mejores Años de USD 100, desde el año 2017, recurso que lo emplea para su alimentación, medicinas y para adquirir semillas e insumos básicos para sus huertos, a fin de continuar con la producción de vegetales como: tomate riñón, remolacha, zanahoria, lechuga, rabano, azelga, frejol, habas y maíz. “Las personas que prueban mis productos reconocen su calidad y lo frescos que son, así he logrado mantener mi clientela y que me refieran con otras personas”, cuenta Mariana.

Recuerda que sus huertos los tiene desde hace muchos años atrás, cuando cultivaba para el consumo de su familia, pero con su esposo Plácido Cunalata decidieron acceder al Crédito de Desarrollo Humano que entrega el MIES para quienes son usuarios de sus bonos y pensiones. Con este recurso y gracias al apoyo de esta cartera de Estado y otras instituciones, como el Ministerio de Agricultura y el Municipio de Quito, recibieron asesoramiento y capacitación tanto en la parte técnica del proceso de sembrar, como el área de ventas, presupuesto, atención al cliente y demás aspectos importantes para su emprendimiento.



Cada mañana revisa sus cultivos, a fin de verificar la calidad de sus productos.

Lastimosamente, hace un año y medio, Mariana perdió a su compañero de vida Plácido y debió continuar con el emprendimiento junto a sus hijas. “Me aferré a la tierra y a mis hijas para sobrellevar este momento que aún es duro para mi, pero agradezco a Dios y a instituciones como el MIES quienes me motivaron a seguir con mi emprendimiento. Ahora, sin duda, en mis plantas encuentro un motor para seguir adelante, ya que cada vez que estoy en los huertos trabajando, me siento viva, útil y eso me ayuda a continuar con mi vida”.

Marianita cuenta que con la activación de las Ferias del Encuentro, su economía se levanta progresivamente, ya que sus huertos durante la pandemia fueron muy útiles para la alimentación de la familia. “Al no poder salir de la casa, mi emprendimiento se transformó en una fuente de alimentos para las familias de mis hijas y la mía, ahora gracias a las ferias estamos generando ingresos para nuestro sustento y para invertir en los huertos”.

Mariana reconoce que a través de las ferias no solo realiza ventas en el momento sino contactos con personas que nuevamente la buscan para entregas en locales comerciales y para consumo de familias que gustan de sus productos.



Sus clientes quedan gustosos con sus productos y la recomiendan con otras personas.

Hace una invitación para que las emprendedoras, especialmente a las adultas mayores como ella, vean en sus ideas de negocio una oportunidad de mantenerse activas y útiles. “A nuestra edad debemos tener nuestra mente ocupada y cuerpo activo, por ello, nuestros emprendimientos deben aportarnos, no solo como un ingreso para la familia, sino como un espacio para sentirnos productivas”.

Marianita es un ejemplo para sus hijas, pues una de ellas, Zoila Cunalata, beneficiaria del Bono de Desarrollo Humano, accedió al Crédito de Desarrollo Humano y actualmente mantiene activo y productivo su emprendimiento de confitados, junto a su mamá participan en cada Feria del Encuentro que se realiza en la capital.

El Gobierno del Encuentro, a través del MIES y su programa Impulso Violeta EC, fortalece e impulsa el trabajo de emprendedoras como Mariana Chicaiza, con el objetivo de lograr vínculos comerciales, articulación de espacios para la venta de sus productos, y una continua capacitación, a fin de mejorar sus técnicas de comercialización, fortalecer sus emprendimientos y mejorar su calidad de vida. Esta iniciativa tiene como meta impactar a más de 70 mil mujeres en pobreza, pobreza extrema y vulnerabilidad, hasta el 2025.